



**JORGE SUÁREZ-VÉLEZ**  
@jorgesuarezv



*El T-MEC peligra si prospera la reforma judicial y eso nos aislaría en forma permanente. Quizá EU pueda recuperarse de errores, nosotros no.*

## Sin espacio para errores

Nunca ha habido más escepticismo con respecto a la democracia. A pesar de ello, miles de millones de personas votaron este año en 64 países, más que nunca en la historia. A la democracia se le exige infalibilidad y soluciones inmediatas, cuando no es más que un mecanismo para que la ciudadanía exprese sus preferencias en un momento dado. Al hacerlo, también reflejará temores y sesgos, fundamentados o no. “¿Qué es Brexit?” fue la búsqueda más común en Google en el Reino Unido el día después de votar a favor de salir de la Unión Europea. Los electores cometen errores aunque, si las instituciones democráticas prevalecen, podrán corregirlos, como lo acaban de hacer en ese país al proponerle una derrota de magnitud histórica al partido que promovió ese error.

El péndulo político va y viene, y con frecuencia exagera antes de corregir. Y es, por ello, tan contraproducente llegar a niveles de polarización que convencen a ambos bandos de que quienes votan por su rival son sus enemigos mortales. A eso hemos llegado tanto en EU como en México. El reciente atentado contra la vida de Donald Trump es una manifestación de esto, pero lo es más la reacción a ese evento que costó la vida de uno de los asistentes al evento donde ocurrió. Para entender a qué grado se encuentra dividido el electorado, basta decir que la hoy viuda de la víctima se rehusó a contestarle el teléfono a

Biden, cuando la llamó para darle condolencias. Ella es republicana “y a su marido no le habría gustado que ella hablara con el mandatario demócrata”.

Buscando ganancias personales, los políticos han atizado el fuego de las diferencias culturales. El derecho de las mujeres a interrumpir su embarazo y la política migratoria son los temas más controversiales, mientras sorprendentemente hay poco énfasis y aún menos entendimiento sobre decisiones de política económica que tendrán enorme impacto sobre el futuro de millones de familias. Quedaron atrás los días en los que el Partido Republicano abogaba por un Estado más pequeño, por menor gasto público e impuestos más bajos, buscando equilibrio fiscal. En su primer término, Trump impulsó una reducción de impuestos innecesaria, cuando la economía de EU estaba en plena expansión. Eso le restó espacio cuando se necesitaba un estímulo fiscal durante la pandemia.

Hoy, EU enfrenta alto endeudamiento, 122% del PIB, y un déficit fiscal de 74 puntos del PIB. No está solo. Los países industrializados enfrentan niveles comparables de deuda después de tomar las medidas fiscales que el Covid exigía. Eso hará que, en los próximos años, tengan que competir entre sí para atraer ahorro internacional. Eso se traducirá en tasas de interés más altas.

Vienen años de menor crecimiento económico tanto por la des-

globalización como por el costo de descarbonizar la economía global. Vienen intensas guerras comerciales conforme el mundo buscará protegerse de las exportaciones de vehículos eléctricos, baterías y otras manufacturas avanzadas que la economía china necesita colocar en otros mercados para crecer, una vez que se colapsó su modelo basado en construcción y expansión inmobiliaria.

Para enfrentar el reto fiscal, EU necesita urgentemente de trabajo legislativo que requiere de acuerdo entre las bancadas demócrata y republicana para reformar programas sociales –*entitlements*– y para hacer reformas fiscales que permitan incrementar la recaudación. Bajo un mandato de Trump, ahora inminente, ambas cosas serán imposibles.

Como he dicho antes, en México el gobierno entrante tiene que entender pronto qué tanto cambiará el entorno, y que el T-MEC peligra si prospera la reforma judicial que está en el tintero. El electorado de EU podrá darse el lujo de corregir más adelante. Sus instituciones prevalecerán, aunque magulladas, y su condición como epicentro de la revolución tecnológica más disruptiva en la historia incrementará la inversión, y eso eventualmente se reflejará en incrementos de productividad y crecimiento. México no puede darse el lujo de aislarse de tan privilegiada asociación. Salir de ella nos dejará permanentemente rezagados.